ROMA 2024

LINEAS ORIENTADORAS DE EDUCACIÓN SS.CC. HERMANAS

LÍNEAS ORIENTADORAS

PARA LA EDUCACIÓN SS.CC.

INDICE

INTRODUCCIÓN ---------- **7**

Concepto Educación SS.CC. ---------- 7

Preguntas Iniciales ---------- 8

VISIÓN Y MISIÓN

Visión en nuestras obras educativas ---------- 9

Misión; educación integral ---------- 10

FUENTES CARISMÁTICAS ---------- **11**

Misión educativa desde la Buena Madre ---------- 11

Misión educativa desde el Buen Padre ---------- 13

VALORES HUMANOS, EVANGÉLICOS Y CARISMÁTICOS SS.CC. ---------- **13**

Jesús modelo de educador ---------- 14

La consagración a los Sagrados Corazones ---------- 14

Centralidad en el Corazón de Jesús ---------- 14

Aprender del Corazón de María ---------- 14

Eucaristía ---------- 15

Adoración ---------- 15

Reparación ---------- 15

Espíritu de Familia SS.CC. ---------- 15

LÍNEAS ORIENTADORAS ---------- **16**

INTRODUCCIÓN

Desde el tiempo de Nuestros Fundadores hasta hoy, la educación de la infancia y juventud ha sido una de las prioridades de la Congregación que nos permite, por una parte, humanizar y por otra evangelizar, lo que nos acerca al corazón del ser humano para acompañarlo en su crecimiento y desarrollo, y anunciarle la Buena Noticia del Amor de Dios.

Una de las tareas del Plan Apostólico de la Congregación (PAC) de 2018, es la Elaboración de Líneas Orientadoras para todas nuestras obras educativas:

"Elaborar Líneas orientadoras para la tarea educativa, a partir de nuestro carisma, nuestra cultura educadora y la realidad de la educación hoy día, contemplando que los proyectos educativos de nuestros colegios aseguren una formación integral, vocacional y evangelizadora.

- *Asegurar la formación en espiritualidad SS.CC. a los laicos de nuestros centros educativos y nuestros colaboradores en la educación.*
- *Formar el corazón de la infancia y la juventud en los centros educativos para que sean sensibles al sufrimiento humano.*
- *Sensibilizar a todos los miembros de las comunidades educativas sobre los problemas actuales de pobreza, injusticia, migración, discriminación de las mujeres, violencia de género, calentamiento del planeta etc. y proponer proyectos de acciones concretas, como contribución a la humanización de la sociedad.*
- *Desarrollar actividades de promoción humana y educación informal, abiertas a las necesidades de nuestro entorno, acogiendo la diversidad cultural y religiosa.*
- *Integrar la Pastoral Juvenil y Vocacional en la pastoral escolar".*[1]

[1] PAC, pág. 16.

Para concretar este plan el Gobierno general nombró una Comisión, formada por algunas hermanas de diferentes lugares donde está presente la Congregación, reconociendo las diversas experiencias educativas existentes. En diálogo confirmamos, que *"educar es ayudar a desarrollar las facultades intelectuales, físicas, espirituales y morales de la persona"*.[2]

Al elaborar este documento común, las hermanas queremos unificar criterios que permitan fortalecer la identidad y vivir en comunión fraterna la misión SS.CC. en nuestra labor educativa. Esto, sin duda, implica una visión de quiénes somos y cuál es el sueño de Jesús y el de nuestros Fundadores respecto a la educación hoy.

También pretendemos responder e iluminar algunas inquietudes sobre nuestra tarea educativa:
¿Cuál fue la visión de los Fundadores en relación a la educación dentro de nuestras obras?
¿Cuál es la visión y la misión general de la Congregación sobre la educación en nuestros días?
¿Qué lugar le damos a los valores evangélicos y la espiritualidad Sagrados Corazones en nuestras obras educativas?
¿Cuáles son los desafíos que encontramos en la tarea de la educación y cómo los abordamos?

[2] *Petit Larousse en couleurs*, Paris CEDEX, 1986, p. 327.

VISIÓN

Describe cómo proyectamos las obras educativas para que se realice su misión.

Creamos entornos educativos donde los niños y niñas se encuentran felices entre nosotros (Buena Madre), desde una comunidad identificada e implicada con el carisma de los SS.CC. y su proyecto, que expresa los valores cristianos en todos los aspectos de su labor cotidiana. Así proyectamos la visión de nuestras obras educativas:

- Desarrollamos una formación integral, contando con la diversidad, fomentando el espíritu de superación, pensamiento crítico, solidaridad, creatividad y sentido de trascendencia.
- Estamos en constante renovación, diálogo y formación. Actualizamos y adaptamos nuestra metodología para personalizar el aprendizaje y dar a cada uno la posibilidad de desarrollar al máximo sus capacidades.
- Somos comunidades educativas que testimoniamos, vivimos y celebramos la Fe, teniendo a María como referente en el seguimiento y posibilitando el encuentro personal con Jesús.
- Educamos para saber comprender y expresar adecuadamente las propias emociones y pensamientos y las de los demás, reconociendo las capacidades propias y ajenas que gratuitamente hemos recibido, apreciando el valor de cada persona como criatura. Aceptamos la propia limitación y preparamos para afrontar el fracaso y desarrollar la resiliencia.
- Acompañamos a nuestros estudiantes para que descubran su vocación en la Iglesia y la vivan con pasión al servicio del Reino.
- Educamos para un mundo global con una mirada abierta, capaz de apreciar la cultura propia, sus tradiciones y costumbres, valorando lo diferente y desarrollando un pensamiento constructivo desde la diversidad cultural.

- Generamos relaciones de colaboración y apoyo formativo con los padres, madres o tutores, considerados como un pilar fundamental en la educación de nuestros estudiantes.
- Somos obras educativas insertas en un contexto y abiertas al mundo. Estamos sensibilizados y comprometidos con el medio ambiente, convencidos de la necesidad del cuidado de la casa común y del consumo consciente y responsable. Nos comprometemos con la reparación, la lucha contra la injusticia y con ofrecer posibilidades de futuro a todo ser humano.
- Formamos a nuestros estudiantes en el sentido crítico y el uso responsable de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.
- Protegemos a los estudiantes más vulnerables previniendo, denunciando y luchando contra cualquier forma de injusticia, violencia y abuso.
- Educamos a niños y jóvenes, sensibles, solidarios y comprometidos con las realidades de sufrimiento.
- Tenemos una visión positiva del niño y del joven potenciando su capacidad de expresarse con nuevos lenguajes, adaptarse a las nuevas realidades y dar respuestas creativas, sintiéndose agentes de cambio en las acciones y decisiones que van tomando.

MISION

Es la razón de ser de las obras educativas, define su objetivo y su propuesta de valor.

Nuestra misión es la educación integral de los niños y jóvenes desde nuestra identidad carismática, inspirándonos en la pedagogía de Jesús, basada en los valores del evangelio. Nuestra manera de educar ofrece los recursos que permiten a las personas desarrollar toda su potencialidad y contribuye a la transformación de la sociedad para que sea más fraterna, inclusiva,

comunitaria, democrática, justa y participativa desde el respeto por la dignidad de cada persona. Afrontamos cada situación como una oportunidad de crecimiento. Formamos comunidades educativas donde se respira el espíritu de familia SS.CC., con relaciones basadas en la acogida, la cercanía. Trabajamos juntos para contemplar, vivir y anunciar el amor de Dios en el contexto donde nuestras obras están insertas.

FUENTES CARISMÁTICAS

La Congregación tiene una riqueza carismática que ilumina nuestro quehacer educativo y hace realidad lo que soñaron nuestros fundadores Henriette Aymer de la Chevalerie, cariñosamente llamada "Buena Madre" (BM) y Marie Joseph Coudrin, el "Buen Padre" (BP).
Henriette nos invita a poner en práctica estas experiencias en nuestra misión educativa:

- "Procurad dirigir siempre a las niñas con una gran dulzura. Quiero que se encuentren bien, que se sientan dichosas con nosotros" BM.[3]
- "Estad alertas y velad sobre vosotras mismas y sobre vuestras palabras y acciones, porque vuestras alumnas os someten a un espionaje minucioso y vigilante. Algunas veces os pondrán a prueba sin que lo advirtáis, para saber si condenáis vuestra aprobación o prohibiciones que hermanas vuestras han hecho. Estad pues, bien unidas y delante de las niñas guardaos muy bien de condenar la conducta de otras profesoras. Poned el más exquisito cuidado en no decir nada que pueda mortificar a compañeras vuestras ni delante de las pensionistas ni cuando estéis solas, y buscad en todo, vuestra salvación y la de las pobres niñas" BM.[4]
- "Ocuparos primero de las escuelas gratuitas" … "En París, la Madre Henriette se negó a recibir a las primeras pensionistas que se les

[3] Libro Enriqueta Aymer de la Chevalerie; Autor: Lemoine Ernesto; Madrid; año 1914; pág. N° 252-253.
[4] Ibídem. pág. N° 253-254

presentaron; quería ante todo ocuparse en las escuelas gratuitas; de esta siembra de caridad, hecha sobre las almas de la infancia, esperaba ella las bendiciones de Dios sobre su casa. Y fue ley, a la que guardó fidelidad siempre, el no fundar nunca una casa sin obligar a sus hijas a sostener una escuela de niñas pobres. Su clara inteligencia, su fe, su caridad ardiente, le hacían comprender la necesidad social de no dejar aquellas almas abandonadas a la ignorancia y a la depravación moral" BM.[5]

- ¡Por supuesto que la severidad no le agradó nunca a la Fundadora! Ya desde el principio repite: "No dejen que peguen (a los niños). ¡Quisiera que quemaran todas las disciplinas!" porque su pedagogía no va encaminada a las formas, sino al crecimiento de la persona: "Es útil para su físico y su moral exigirlas menos; si no, se vuelven autómatas". Y lo confirma con hechos reales: "No reconocería usted a Antoinette; tanto es lo que ha cambiado desde que se encuentra a gusto. Me estoy volviendo una perdónalo todo cuando no hay más que un poco de infantilismo, sin malicia" BM.[6]
- "Sed felices". Henriette es una convencida de que, para todo, empezando por amar a Dios, es necesario ser feliz. Se lo dirá muchas veces a sus hermanas y tratará de que se ponga en práctica para formar a la infancia. Según Henriette hay dos elementos necesarios para lograrlo: el amor (afectivo y efectivo) y la alegría. Es lo que se deduce de su modo de obrar. No tiene ningún temor de fomentar el amor de las niñas hacia sus educadoras. Ella misma se encariña con las niñas con sentimientos auténticamente maternales" BM[7].
- El otro elemento es la alegría, no le importa a la Buena Madre que las niñas sean "vivas y traviesas, como conviene a su edad" BM[8].
- La bondad ha de ser la base de las relaciones con las alumnas: Sus

[5] Ibídem. Pág. N° 250
[6] Libro Un Carisma en la Iglesia; Roma; Año 1998; Pág. 298.
[7] Ibídem. Pág. N° 299.
[8] Ibídem. Pág. N° 299-300.

principios eran simples, y nunca pretendió sistematizarlos. "Deje que sus pequeñas se diviertan, (dice a una joven maestra en Poitiers), concédales un día de recreo en recuerdo mío". Lo principal queda abandonado al buen sentido de las responsables, y no hay tiempo ni medios para elaborar una pedagogía científica. (Castigos corporales: BM. 257*4; 276*3)[9].

Nuestro Fundador también nos aporta su experiencia en la significatividad de la misión educativa:

- El Buen Padre consideraba que "el educador es como el "Maestro Bueno" que mira y ama al joven del Evangelio. Los niños y jóvenes tienen una necesidad esencial de esa mirada de ternura para desarrollarse y expandirse" BP.[10]
- Decía: "Cultivad el corazón de la juventud, y no omitáis nada para embellecerlo con todas las cualidades y todas las virtudes, sin las cuales la instrucción no es más que un don funesto. Es preferible la firmeza, siempre justa y equitativa, unida a la bondad" BP.[11]
- Así mismo, al darles un consejo frente a las dificultades, decía: "La ciencia de las ciencias, es la de formar el corazón de los niños en el amor del bien" BP.[12]

VALORES HUMANOS, EVANGÉLICOS Y CARISMÁTICOS SS.CC.

La Congregación a lo largo de su historia ha querido inspirarse en la pedagogía de Jesús, cultivando los valores evangélicos considerados fundamentales en la labor educativa.

Algunos textos evangélicos y valores carismáticos que iluminan nuestra tarea educativa dándole identidad propia:

[9] Libro El Padre Coudrin La Madre Aymer Y Su Comunidad; Autor P. Juan V. González Carrera ss.cc.; Roma; Año 1978; Pag. 144.
[10] Libro Un Carisma en la Iglesia; Roma; Año 1998; pag. 192
[11] Ibídem. Pág. 192
[12] Ibídem. Pág. 192

Jesús modelo de educador (Lc 8, 4-15 / Lc 13, 18-20)
Jesús fue un gran maestro por su amor a la gente y por su forma de enseñar. Tenía en cuenta a sus oyentes cuando hablaba. Les hablaba para que el mensaje penetrara en sus corazones, el lugar que motiva a las personas. Utilizaba singularmente las imágenes y las preguntas y hacía participar a personas de todas las edades.
La educación tiene un carácter profético y un impacto político que significa: provocar, conmover y optar según el evangelio.

La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y María es la base de nuestro Instituto (Mt 25, 35-40)
Esta fue la fórmula que utilizaron los Fundadores para expresar el fundamento de nuestro servicio a la Iglesia. La educación es un deber y una llamada a hacer presente el amor de Dios, que emana de los Corazones de Jesús y de María.
El corazón es considerado, sobre todo, el símbolo del amor, de la amistad, de los afectos más delicados y profundos. Para hacer presente el Reino de Dios, buscamos la transformación del corazón humano y nos esforzamos por ser agentes de comunión en el mundo. En solidaridad con los pobres, trabajamos por una sociedad justa y reconciliada en el mundo de la educación.

Centralidad en el Corazón de Jesús (Lc 10, 30)
"En Jesús encontramos todo: su nacimiento, su vida y su muerte; he ahí nuestra regla" (BP). En el Corazón de Jesús está el amor infinito de Dios por todos; por cada uno de nosotros. De él extraemos el conocimiento, el amor y la sabiduría, para ser continuadores de la obra de la salvación a través de nuestro trabajo educativo.

Aprender del Corazón de María (Lc 1, 39-45)
En nuestra herencia espiritual, el Corazón de María está estrechamente vinculado al Corazón de Jesús, es modelo de fe y de Amor. Estas actitudes le permiten responder a Dios: "He aquí la esclava del Señor" (Lc 1, 38).

Nosotros tomamos de los Corazones de Jesús y de María, el amor que transforma y unifica, que nos permite vivir y promover la comunión entre nosotros, con los otros y con Dios, en nuestros centros educativos.

Eucaristía (Jn 6, 51-52)
La vida eucarística es la fuente de nuestra fecundidad apostólica, alimenta nuestra fe y nos envía a anunciar el amor de Dios. La Eucaristía nos permite llevar a Jesús resucitado, pan de vida, sacramento de amor, a todas las personas allí donde estemos.
La celebración eucarística y el culto contemplativo nos hacen participar en las actitudes y sentimientos de Jesús ante el Padre y ante el mundo.

Adoración (Ex 3, 4-5)
La adoración es el alma de nuestra espiritualidad y la Eucaristía está en el centro. Adoramos en y con Cristo. La adoración nos centra y nos lleva a profundizar en el misterio del amor. Nos conduce y nos permite abrir el corazón, ponernos en el lugar del otro, especialmente de los que más sufren. En la adoración, llevamos la realidad del mundo ante el Santísimo Sacramento, y desde allí llevamos a Jesús resucitado a los demás.

Reparar (Lc 19, 1-10)
"Conscientes del poder del mal que se opone al amor del Padre y desfigura su diseño para el mundo, queremos identificarnos con la actitud de Jesús y su obra reparadora". Como Jesús, deseamos hacer la voluntad del Padre. Como Él, estamos llamados a ser pacificadores, portadores de justicia y alegría para los demás. Así participamos en la misión de Cristo resucitado que nos envía a anunciar la buena noticia de la salvación".

El espíritu de familia como carácter de nuestra educación (Jn. 13, 4 / Jn. 13, 35)
"Por este amor que os tenéis unos a otros, todos sabrán que sois mis discípulos". "El espíritu de familia, tan querido por nuestros fundadores, se expresa en la sencillez de nuestras relaciones, de nuestro estilo de vida, y en

la preocupación que nos mostramos unos por otros" (Art. Const. 55). La sencillez y el espíritu de familia caracterizan las relaciones en nuestra comunidad educativa.

LINEAS ORIENTADORAS

1. Buscamos que los Centros Educativos SS.CC. promuevan una formación integral que esté siempre dentro de la lógica evangélica y de la espiritualidad SS.CC. en el contexto humano, social, cultural y ecológico, a fin de dar respuestas adecuadas a los desafíos de la vida, la familia y la sociedad.
2. Queremos que nuestros Centros Educativos sean verdaderas plataformas de evangelización donde el Evangelio y la Espiritualidad SS.CC. sean el eje transversal de todo el proceso educativo.
3. Promovemos en nuestros Centros Educativos una educación comunitaria transformadora que permita a nuestros estudiantes ser sujetos activos, críticos y artífices de un cambio que suscite la responsabilidad, la justicia y la paz, el amor y la verdad, el respeto y la libertad, la defensa de la dignidad de cada hombre y mujer y se comprometa con la promoción humana.
4. Trabajamos por una educación que sensibilice y se comprometa con las personas más vulnerables y desfavorecidas desde todas las áreas, que proponga experiencias de servicio, que posibiliten a los alumnos implicarse en la construcción de un mundo más justo, fraterno y humano.
5. Fomentamos una educación para vivir la fraternidad universal que supera diferencias culturales, religiosas, raciales, de género a través de la construcción de sanas relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con el entorno.

6. Impulsamos el compromiso con el cuidado del planeta y el proceso hacia la conversión ecológica personal e institucional, trabajando en red con otras entidades civiles y eclesiales especializadas en la preservación del medio ambiente.
7. Acompañamos a los docentes en sus procesos de formación continua para dar respuestas a las necesidades de los tiempos.
8. Fomentamos la relación y colaboración en red entre las distintas obras educativas SS.CC. buscando nuevas formas de intercambio que enriquezcan y fortalezcan nuestra identidad común.

Nuestra manera de educar conduce al desarrollo armónico de las distintas dimensiones de la persona, haciendo de nuestros estudiantes seres humanos comprometidos con su propio crecimiento y la transformación de su entorno, críticos y sensibles ante el que sufre, capaces de construir, con otros, propuestas alternativas desde los valores del evangelio y de la espiritualidad Sagrados Corazones.